

**ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO:
ESTRUCTURA, INSTITUCIONALIZACIÓN Y TIPOLOGÍA DE CUATRO
PARTIDOS DE LAS IZQUIERDAS GOBERNANTES LATINOAMERICANAS*¹**

**BETWEEN THE OLD AND THE NEW:
STRUCTURE, INSTITUTIONALIZATION AND TYPOLOGY OF FOUR
POLITICAL PARTIES OF THE LATIN-AMERICAN GOVERNING LEFT WINGS**

Fabrizio Pereira da Silva²
fabriciopereira31@gmail.com
Universidad Federal Fluminense (UFF)
Niterói, Brasil

RESUMEN

Ese artículo discute la organización interna de cuatro partidos de izquierda que llegaron al poder en América Latina: el Partido Socialista en Chile, el Partido de los Trabajadores en Brasil, el Frente Amplio en el Uruguay y el Movimiento al Socialismo en Bolivia. Presenta en la primera parte características de cada partido, defendiendo que ellas los alejan de las estructuras organizativas tradicionales de las izquierdas: el formato "leninista" y el "clasista de masas". En la segunda parte, discute algunos cambios vividos por ellos, observando hasta qué punto y de qué forma esos partidos pasaron por procesos de institucionalización. Por fin, introduciendo a la discusión referencias importantes del debate acerca de tipologías y funciones partidarias, se propone formas de clasificar los partidos estudiados.

Palabras clave: izquierdas, América Latina contemporánea, institucionalización, tipos de partidos, funciones de partidos

ABSTRACT

This article discusses the internal organization of four leftist parties that came in power in Latin America: the Socialist Party in Chile, the Workers' Party in Brazil, the Broad Front in Uruguay and the Movement towards Socialism in Bolivia. The first part presents characteristics of each party, showing that these characteristics deviates them from the traditional organizational structures of the left: the "Leninist" and the "class-mass" forms. In the second part discusses some changes experienced by them, seeing how far and how these parties lived processes of institutionalization. Finally, introducing important references in the debate on party types and functions, the article propose ways to classify these parties.

Word keys: leftist parties, contemporary Latin America, institutionalization, party types, party functions

* Artículo recibido el 12 de Marzo de 2013, aceptado el 9 de abril de 2013.

¹ Este artículo presenta partes de un capítulo del proyecto transformado en libro: *Vitórias na crise – trajetórias das esquerdas latino-americanas contemporâneas*. Rio de Janeiro, Ponteio, 2011.

² Profesor de Ciencia Política en la Universidad Federal Fluminense (UFF), Brasil.

Introducción

Ese artículo compara la estructura de cuatro partidos de izquierda que llegaron al poder en años recientes en América Latina, más específicamente en el Cono Sur de América del Sur – el Partido Socialista de Chile (PSCh), el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el Frente Amplio (FA) del Uruguay y el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia³. Defiende que esos partidos desarrollaron estructuras relativamente “fluidas” y “abiertas”, presentando características movimientistas, fraccionistas o frentistas. Consideradas por veces como organizaciones distintas – en especial el MAS en comparación con los otros –, ellas no dejan de presentar notables características comunes. Buscan adecuar sus estructuras a la absorción de nuevos y más amplios grupos sociales, nuevas formas de militancia, nuevas relaciones con la sociedad. En ese sentido, serían en larga medida organizaciones de nuevo tipo en comparación con las formas presentadas tradicionalmente por los partidos de izquierda.⁴ De una parte la forma “leninista”, que propone una organización de militantes (muchas veces) profesionales, vanguardista, cohesionada, disciplinada y cerrada a pluralismos y divisiones internas por basarse en la unidad de acción y proposición públicas, que halló sus mayores expresiones en los partidos comunistas. De otra parte la forma “clasista de masas”, con base en núcleos por local de trabajo con estructuras burocratizadas e ideología definida, fuerte cohesión y disciplina interna⁵ que tuvo sus expresiones paradigmáticas en los partidos socialdemócratas europeo-occidentales. Sin embargo, ¿si esos partidos se alejan en larga medida de antiguos modelos, se aproximarían de nuevos? Se espera mostrar en ese artículo que esos partidos son distintos de modelos clásicos, pero también sugerir de cuáles nuevos modelos ellos se aproximan.

Junto a esas novedades, es común (en especial entre los liderazgos, como se podría esperar) que dichas formas organizativas sean consideradas democráticas en comparación con una tradición centralizadora y burocrática de las izquierdas. Desde ahora dejo claro que esos partidos no son necesariamente democráticos, simplemente renovados. Las novedades que presentan fueron decisivas para la adaptación de esas izquierdas a cambios ocurridos en Latinoamérica en las últimas décadas, ubicándolas en situación más receptiva a las nuevas formas sociales en gestación en la región.⁶

El artículo se estructura de la siguiente forma. Primero, al presentar caracteres básicos de cada partido, sus formas de militancia y liderazgo, y algunos cambios temporales, busca demostrar que ellas se distinguen de los referidos modelos clásicos. Enseguida, como reflexión intermedia, trata del tema de la institucionalización partidaria, como clave para diferenciar con más claridad los casos estudiados. Por fin, a partir de la pluralidad organizativa apuntada en la primera parte y del análisis acerca de la institucionalización presentada en la segunda parte, discute algunas referencias de la literatura especializada. A partir de ellas propone una tipología organizativa de esas izquierdas, y sugiere que el abordaje de las disputas internas de esos partidos puede ayudar a comprender algunos de sus cambios temporales. Para concluir, se presenta un breve resumen de los hallazgos.

³ Ricardo Lagos en 2000 y Michelle Bachelet en 2005 y 2013 en Chile, Luiz Inácio “Lula” da Silva en 2002 y 2006 y Dilma Rousseff en 2010 en Brasil, Tabaré Vázquez en 2004 y José “Pepe” Mujica en 2009 en el Uruguay, y Evo Morales en 2005 y 2010 en Bolivia.

⁴ Richard Gunther y Larry Diamond, *Species of political parties: a new typology*, *Party Politics* 9/2, 2003, 167-199.

⁵ Maurice Duverger, *Os partidos políticos*, Rio de Janeiro, Zahar, 1970.

⁶ José Maurício Domingues, *A América Latina e a modernidade contemporânea. Uma interpretação sociológica*, Belo Horizonte, UFMG, 2009.

¿De qué se distinguen?

Los partidos estudiados presentan, legalmente y en la práctica, formas heterodoxas en relación a la tradición de la cual se nutren. Para empezar a demostrarlo, nada mejor que tratar del partido más longevo entre los aquí estudiados, el PSCh, para observar cómo se reorganizó de forma distinta a su tradición. En el camino, vamos a percibir que caracteres tradicionales de su organización se mantuvieron (adaptados), y que incluso esos caracteres pueden haber contribuido para su longevidad y nuevo pasaje por el poder.

Un buen camino es comparar dos estatutos de ese partido, el inmediatamente anterior al golpe de 1973 (lo de 1972) y el posterior a la redemocratización (aprobado en 1994 tras años de debates y cambios). El primero organiza el partido en el formato de una organización leninista, tendencia asumida por los socialistas chilenos a partir de 1967. El segundo legaliza su actual configuración pluralista, asumida en su reunificación iniciada en fines de 1989. En 1972, el partido pretendía ser una organización de vanguardia, basada en el centralismo democrático, que permitía “la centralización del pensamiento de sus miembros para materializarlo en una acción común, homogénea y eficaz”.⁷ Para que el postulante integrara los cuadros socialistas, debería ser testado por seis meses, para sólo entonces ser aceptado formalmente, mediante la realización de una jura. Algo distinto de la tolerancia actual, que permite a cualquiera afiliarse al partido sin restricciones, y desde entonces expresar libremente su pensamiento sobre cualquier tema. O manifestarse públicamente a título personal de forma distinta a las posiciones partidarias. O aún profesar cualquier credo religioso o concepción filosófica, desde que sea compatible con posiciones democráticas, humanistas, libertarias e igualitarias “que inspiran al socialismo”.⁸

En el actual PSCh, son reconocidas formas distintas de organización y actuación. Más allá de los tradicionales núcleos basados en local de trabajo u vivienda, hay núcleos temáticos, como los ecológicos, de derechos humanos o del consumidor, culturales, de empresarios y artistas – y son esos núcleos los que parecen tener vida activa en la organización. Es un elemento de organización transversal, presente en esa y en otras organizaciones contemporáneas, que en el caso en cuestión remite hasta cierto punto a las tradicionales “brigadas” socialistas. Hasta 1965 (cuando las tendencias “socialistas revolucionarias” empezaron a asumir más peso), el partido mezclaba distintas referencias organizativas, ahí incluidas las brigadas – por entonces basadas en actividades profesionales o electorales, que funcionaban de forma transversal a los núcleos legalmente instituidos.⁹ En el período leninista del partido, ellas siguieron existiendo en la práctica, así como sus estructuras y actividades volcadas a las elecciones siguieron teniendo un peso mucho mayor que el deseado por sus sectores “revolucionarios”. Es razonable suponer que los actuales núcleos temáticos serían relecturas de la tradición de las brigadas – que incluso resurgieron en los estatutos del partido en 2006. Se puede considerar entonces que las novedades organizativas introducidas en su nueva fase son en parte relecturas y reconocimientos legales de elementos que siempre estuvieron presentes en la práctica de los socialistas chilenos.

Una mezcla de novedad y relectura es igualmente la organización del partido por tendencias. Grupos internos y corrientes siempre se manifestaron entre los socialistas chilenos, desde su fundación en 1933 originada de la unificación de distintos grupos, que tenían poco en común más allá de una identidad de izquierda distinta del comunismo chileno. Pero nunca dicho

⁷ Partido Socialista de Chile, (en adelante, PSCh), Estatutos del Partido (1972), *Conferencia Nacional de Organización*, 1991.

⁸ Partido socialista de Chile (PSCh), *Estatuto*, 1994.

⁹ Edison Ortiz, *El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005)*, Santiago, Fielde, 2007.

pluralismo se ha manifestado legal y organizadamente como ahora. En el proceso de reorganización de los socialistas, las tendencias (o “corrientes de opinión”, como son nombradas legalmente) parecieron ser la única forma de reunir grupos de orígenes distintas en el seno de la misma organización. Dicha solución puede incluso haber contribuido – más allá del sistema electoral chileno que ejerce una poderosa fuerza centrípeta en sus partidos, y de la progresiva desideologización de los socialistas – para la unidad desde 1989 de un partido siempre marcado por divisiones orgánicas.¹⁰ Hoy día es inconcebible un PSCh sin sus disputas internas, muchas veces fratricidas, entre tendencias numerosas, pulverizadas y basadas en identidades progresivamente distintas de las existentes antes de la reunificación.

Más allá de debatir lo que es novedad, o lo que es un reconocimiento legal de tendencias siempre presentes en el partido (ahora profundizadas y adaptadas a nuevas condiciones societarias), es innegable que el “nuevo” PSCh desarrolló una estructura distinta de su tradición. El partido siempre ha presentado cierta flexibilidad, fraccionamiento y apertura a innovaciones – lo que explica en parte su capacidad de supervivencia y adaptación.¹¹ Sin embargo, esos trazos se radicalizaron al largo de la dictadura y se manifestaron en su reunificación, y son desde entonces reforzados por las relaciones de los socialistas (en especial sus liderazgos y actores gubernamentales) con integrantes del Partido por la Democracia (PPD) y de toda la Concertación – coalición de centro-izquierda que gobernó el Chile de 1990 a 2010. Por eso, se formaron organismos exteriores a las estructuras y a la legalidad partidaria, que en ciertos momentos superan y diluyen todavía más las estructuras socialistas. En las relaciones con el PPD¹² ha llegado a admitirse la doble militancia en los primeros años. A ella se siguió una relación contradictoria entre los dos partidos, de coalición y competición, pero con espacio para distintas actividades comunes. Eso ha pasado también con toda la Concertación, originando la transversalidad de los liderazgos de la coalición, traducida en proyectos, actividades, eventos, decisiones y debates programáticos comunes, ahí incluidos influyentes institutos de investigación relativamente autónomos que diseñan políticas comunes a los distintos partidos de la coalición – como Avance y Chile XXI. De hecho, hay una transversalidad en la Concertación, en especial entre los liderazgos, que reduce la autonomía de sus integrantes y genera un ambiente común.

En la práctica – y en cierta medida siguiendo la legalidad estatutaria –, lo que se ha dicho lleva a un partido hasta cierto punto descentralizado, relativamente organizado en redes – y con una proyección simbólica igualmente basada en redes que genera para sí una difusa periferia partidaria. Se ha articulado un:

“... sistema de redes que no son coordinadas ni controladas centralmente, sino operan como sociabilidad política nuclear, que reemplaza a las viejas estructuras de militancia. (...) su forma real de funcionamiento lo acerca a lo que podemos llamar “horizontalidad reglada”, es decir un sistema de acciones y decisiones que son muy horizontales, excepto en aquellos temas que

¹⁰ La unidad socialista empezó a refluir en 2008, cuando algunas tendencias a su izquierda se alejaron del partido. Eso debe ser fruto de la tendencia a oligarquización de su dirigencia, del agotamiento de la estrategia de poder socialista y de la Concertación en general.

¹¹ Kenneth Roberts, *Renovation in the revolution? Dictatorship, democracy, and political change in the Chilean left*, *Working Paper*, 1994, 203.

¹² En sus principios un partido “instrumental” formado en 1987 por el sector moderado de los socialistas cuando su partido era todavía ilegal.

transforman todo en jerarquías, como por ejemplo la designación de candidatos o de funcionarios...”¹³

Lo más llamativo punto de contacto entre el PSCh y el PT es la estructuración por tendencias, en los dos casos sólidas y autónomas, dándoles por veces características “federativas” – lo que es traducido institucionalmente, más allá de la actuación fraccional, en el método proporcional de composición de las direcciones de los dos partidos. Nada más alejado de la lógica tradicional de composición de poder mayoritaria, en especial leninista, según la cual el grupo ganador ocupa todos los espacios de poder, y los perdedores deben someterse. Por esa y otras razones, muchas veces el PT fue considerado también en sus aspectos organizativos por muchos de sus analistas y su propia colectividad un partido novedoso, lo que incluiría una estructura democrática y original. Hay cierta exageración en esas formulaciones, que se fue ampliando con las metamorfosis vividas por el partido (también en el tema organizativo). Sin embargo, no es muy difícil demostrar que el PT se aleja tanto del formato leninista cuanto del clasista de masas. Samuels afirma que lo que distingue el PT “de la mayoría de los otros partidos de izquierda es el alto grado de participación de las bases y al mismo tiempo relativamente bajo grado de autonomía de los liderazgos en relación a esas bases”.¹⁴ El autor reconoce un crecimiento en los niveles de burocratización e institucionalización petistas (clasificados por él como medianos), pero destaca que sus instituciones legalizan y vuelven transparente el propio control de las bases sobre la dirección – todavía no cristalizada. Lo que ocurre entre otros factores por la pulverización y transparencia de la organización por tendencias – ellas mismas institucionalizadas, o sea, un reconocimiento legal del pluralismo petista.

Leal sigue en la misma dirección al definir el entramado institucional del partido: “defensa de un ideario consensualista (pues reconoce la participación activa de las minorías en los procesos decisivos y en la constitución de las direcciones, por vía proporcional), los cuerpos representativos deben tener relación especular con la base y los mandatos deben ser ejercidos de forma imperativa, concebidos como partidarios, [reconociendo que hay] largo espacio de participación para los filiados.”¹⁵ Sin embargo, el autor observa que en los últimos tiempos ese entramado viene cambiando en el sentido de mayor autonomización (y concentración de poder) de la dirección en relación a las bases. Samuels también destaca esa tendencia, pero explica que hubo en primer lugar una moderación de las bases sociales petistas que ha derivado en el control de la dirección por los moderados. Sólo entonces la dirección ha podido iniciar un proceso de autonomización, obtenida por medio de mandatos expresos de las bases.

El carácter “movimientista” del PT –reunión de distintos movimientos sociales, sindicatos y organizaciones socialistas– dio espacio a una mayor institucionalización. Sin embargo, esta sigue siendo una característica del partido, aunque tenga se acotado mientras sus instituciones propiamente partidarias se fueron fortaleciendo. La militancia sigue siendo fluida, con procesos simples de filiación, y se basa no más en una concepción clasista o “total”, lo que se demuestra por el Estatuto del partido desde su primer artículo, que lo define como “una asociación voluntaria de ciudadanas y ciudadanos que se proponen a luchar por democracia, pluralidad, solidaridad”,¹⁶ entre otros valores y metas listados (en la dirección de la construcción de un “socialismo democrático”) que permiten la identificación y movilización en el partido por razones

¹³ Santiago Escobar Sepúlveda, *El Partido Socialista de Chile: una organización de redes*, Santiago, Instituto Igualdad, *Serie Papeles de Trabajo* 6, 2008, 21.

¹⁴ David Samuels, From socialism to social democracy: party organization and the transformation of the Workers' Party in Brazil, *Comparative Political Studies* 37/9, 2004, 1001.

¹⁵ Roberto Figueira Leal, *¿O PT e o dilema da representação partidária: os deputados federais são representantes de quem?*, Rio de Janeiro, FGV, 2005, 62.

¹⁶ Partido de los trabajadores (PT), *Estatuto*. São Paulo, Editora Fundação Perseu Abramo, 2001, 17.

varias. La institucionalidad petista proyecta esa pluralidad, al aceptar la formación de núcleos con las más distintas motivaciones: vivienda, trabajo y estudio, movimiento social, categoría profesional, “temas, áreas de interés, actividades afines, tales como grupos temáticos, clubes de discusión, círculos de estudio y otros”.¹⁷ Y al legalizar la organización de “sectoriales” temáticas dedicadas a las más diversas actividades e identificaciones. Hay claramente espacios legales para identidades múltiples, mientras el partido reconoce tendencias y distintas formas de actuar.

Además, y siempre en contraposición a la tradición de las izquierdas, se debe destacar que el filiado es el único miembro reconocido por las normas legales del partido, dejando para tras la noción de militante. La personería jurídica del filiado contiene todas las intensidades y modalidades de actuación, lo que queda claro en el Estatuto, al definir que él debe ser “tratado de forma respetuosa, sin distinción de grado de disponibilidad militante”.¹⁸ El filiado debe acatar las decisiones colectivas, pero puede manifestarse públicamente en contra de ellas – un alejamiento en relación a la concepción leninista. Por fin, se pueden destacar innovaciones introducidas en la vida partidaria en los últimos años, entre ellas la implantación de mecanismos internos de democracia directa tales como plebiscitos, referendos, previas electorales y consultas a las bases. La más importante de ellas es sin duda la elección directa de las direcciones en todos los niveles, con participación de todos los filiaados (que legalmente tienen el mismo peso, sea cual fuera su grado y forma de actuación) – que reflejó y reforzó cambios significativos del partido. Agrego a todo eso elementos informales, como las relaciones con movimientos sociales y ONGs, o la formación del Instituto de la Ciudadanía, que autónomamente influyó en la elaboración de programas electorales. Todo eso permite afirmar que, en la mezcla entre tradición y novedad del PT,¹⁹ esa última sigue sin poder ser desconsiderada.

Cuanto al FA, él es –todavía más que el PSCh y el PT– un organismo fraccionado. Fundada en 1971, progresivamente el FA pasó de coalición a partido efectivo, mientras partidos aún organizados en su interior fueron empezando a actuar como fracciones. Mientras tanto, tendencias internas, de identidad frenteamplista, fueron surgiendo a partir de 1989. El FA es una original experiencia de frente de izquierda. Original por ser literalmente más “amplio” que otros fenómenos semejantes, integrando, más allá de sectores propiamente de izquierda, demócratas cristianos y sectores progresistas de los dos partidos tradicionales uruguayos, blancos y colorados. Estaba entonces más cerca de las viejas experiencias de “frentes populares” que de “izquierda” *strictu sensu*.²⁰ Original por constituirse desde su fundación como frente permanente, un espacio común con programas, candidatos y estructuras únicas, actuando como un partido según las leyes electorales y el sistema partidario. Y original por su estructura propia, que desarrolló direcciones, núcleos y filiaados más allá de las estructuras de los partidos que la formaron.²¹ O sea, se pensó desde el principio mientras un cuerpo superior a la simple suma de estructuras y militantes de sus partidos integrantes –es decir, una expresión autónoma e inédita-. Más que coalición, un movimiento, diseñando poco a poco instituciones

¹⁷ *Op. cit.* 47.

¹⁸ *Op. cit.* 24.

¹⁹ Ingrid Sarti, *Da outra margem do rio: os partidos políticos em busca da utopia*, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2006.

²⁰ Constanza Moreira, *Final de juego: del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*, Montevideo, Trilce, 2004.

²¹ Miguel Aguirre Bayley, *Frente Amplio – la admirable alarma de 1971. Historia y documentos*, Montevideo, Cauce, 2005.

propias y permanentes, no sólo direcciones compuestas por representantes de los partidos que lo formaron.²²

Eso ha implicado en el reconocimiento desde el principio de una militancia frenteamplista, pues es posible filiarse al FA sin integrar sus partidos formadores. Por otra parte, los filiados a estos partidos automáticamente ganan el status de miembros del FA, actuando en ambas las estructuras –pues sus Comités de Base legalmente no hacen distinción de la participación o no de sus integrantes en algún sector del FA, convocando a todos los frenteamplistas.²³ Estaba así abierto el espacio institucional para la formación de una identidad frenteamplista junto a las distintas identidades partidarias– algo que probablemente ocurriría de cualquier forma con el tiempo. El FA, por su naturaleza frentista, siempre sería un organismo compuesto por identidades y formas de militancias múltiples, sumadas o amalgamadas. Sin embargo, dicha multiplicidad desde el principio fue incrementada por la figura del militante independiente. Con eso, se abre la posibilidad de auto-identificación únicamente como frenteamplista, o frenteamplista y militante de algún partido que lo integra – con variaciones en la medida que la identidad frenteamplista puede ser primaria o secundaria relativamente a las partidarias. Progresivamente, el FA consolidó una identidad propia que es superior a las otras que todavía conviven en él.

Se percibe que la estructura frenteamplista se distingue de las tradiciones de izquierda. Basta pensar en cómo ella se aleja, por ejemplo, de la organización del Partido Socialista Uruguayo (PSU) o del Partido Comunista Uruguayo (PCU), centrales en la formación del mismo FA. El primero mezclaba entonces una línea organizativa leninista con sincretismos nacionales y regionales, mientras el segundo se organizaba entonces y hasta hoy día de la forma tradicional leninista.²⁴ Al construir el FA, ellos (y sus otros integrantes) abandonaron desde el principio parte de su autonomía al adherir a superestructuras distintas de las suyas. Dicho proceso se profundizó con el tiempo, hasta el punto de considerable dilución de esas dos identidades fuertes en la política uruguaya mientras “partidos de ideas” en el interior de un cuerpo mayor. Se puede decir que el FA heredó parte de las tradiciones leninistas de organización, tales como la valoración de la militancia, la burocratización y la unidad de acción. Sin embargo, estas tuvieron que “conjugarse con criterios mucho más flexibles imperantes en otros vectores convergentes en su fundación”,²⁵ como los sectores blancos, colorados y demócratas cristianos, y además del carácter movimientista presente en su concepción.

En principio el frente era todavía frágil, basada en núcleos locales relativamente informales y horizontales – sin superar las estructuras e identidades de los partidos que lo formaban. Con el pasar del tiempo, el FA empezaría de hecho a actuar como un partido institucional,²⁶ o como un partido de coalición,²⁷ ganando en estructura y organicidad, absorbiendo las de los partidos y

²² Gerardo Caetano y José Rilla, *Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay*, En: Gerardo Caetano, Javiér Gallardo, José Rilla, *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*, Montevideo, Trilce, 1995, 11-68. Y Jaime Yaffé, *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Montevideo, Librería Linardi y Risso, 2005.

²³ Frente Amplio (FA), *Estatuto del Frente Amplio*, 19 abril 1986.

²⁴ Javier Gallardo, *La izquierda uruguaya. La parábola de los ‘zorros’ y los ‘leones’*, en Caetano, Gallardo, y Rilla, *op. cit.*, 69-146.

²⁵ Jaime Yaffé, *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista: el camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)*, n.º 1, Montevideo, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, *Documento de Trabajo* 26, 2001, 27.

²⁶ Manuel Alcántara, *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, ICPS, 2004.

²⁷ Jorge Lanzaro, (coord.), *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004.

grupos que existen hasta hoy en su interior como fracciones. El sorprendente es que, además de la profusión de fracciones internas y los cambios en distintos niveles vividos al largo de su trayectoria, el FA siempre mantuvo su razonable solidez. Su estructura es legalmente concebida como dual (y en principio casi consensual en la toma de decisiones, buscando el máximo de acuerdo entre sus integrantes). Él agrega los liderazgos y bases de los partidos que lo integran, y además sus propias organizaciones de base e intermedias, en las cuales pueden actuar militantes partidarios e independientes, y que fueron conquistando espacios en la dirección junto a los representantes partidarios. El primer sector reflejaría su carácter de coalición, y el segundo su carácter de movimiento.²⁸

La compleja imbricación entre partido y movimiento y entre esas estructuras y las de sus fracciones ha vuelto siempre burocrático y poco ágil el funcionamiento del FA. Hubo a partir de 1994 la formación de superestructuras (construidas como círculos concéntricos al FA) de la alianza Encuentro Progresista y en 2004 también de la Nueva Mayoría. Eso sacó parte del poder de las internas del FA sobre el diseño de programas electorales y la formación de alianzas, dando cierta autonomización y agilidad, en especial al liderazgo de Tabaré Vázquez.²⁹ Sin embargo, dichas superestructuras nunca se consolidaron y se democratizaron totalmente, basándose siempre en direcciones integradas por representantes de cada partido, sin bases ni la promoción de una militancia propia. En 2005, los grupos que participaban de aquellas dos alianzas decidieron integrarse al FA. Eso demuestra el poderío de la estructura e identidad frentista por sobre las demás, sobreponiéndose al fin y al cabo tanto a las de sus sectores cuanto a las de los grupos y partidos que en algún momento optaron por sólo aliarse a él.

Por fin, un caso paradigmático es el MAS, con su estructura heterodoxa, que conjuga en dosis variables acción directa con institucional, organizaciones sociales sindicales y comunitarias con estructura partidaria, llevando a discusiones acerca del carácter legal de algunos de sus actos y si él es efectivamente un partido, un movimiento, un “instrumento político”, etc. Ese debate no es muy intenso entre sus propios miembros, en la medida que desde el principio grande parte de ellos lo considera un “instrumento político” de los movimientos sociales, una especie de brazo político-electoral de las organizaciones que lo integran – como el partido en general se presenta. Es interesante que los militantes oriundos de movimientos campesinos y originarios tienden a definir el MAS como instrumento de los movimientos sociales y pueblos originarios, mientras sus integrantes oriundos de movimientos urbanos y experiencias de izquierda tradicional tienden a calificarlo como un partido popular o de izquierda.³⁰ Eso demuestra que diferentes orígenes y concepciones llevan a expectativas distintas en relación al accionar del MAS, y que él tiene un grado de flexibilidad organizacional que permite la existencia en su seno de una pluralidad de concepciones y estrategias.

Una cuestión que debe ser hecha es el porqué de formarse en 1995 expresamente un “instrumento” y no un “partido”:

²⁸ Dicha división de poder se institucionalizó con el Estatuto de 1986, y se amplió con el de 1993, con mitad de la dirección destinada a representantes partidarios y de tendencia, un cuarto a las bases de Montevideo y un cuarto a las bases del interior. El espacio de poder de cada base (más específicamente de cada organismo intermedio, las “zonales” y “departamentales”, formadas a partir de las bases) es definido de acuerdo al número de votantes en cada una, y los dirigentes son elegidos directamente por todos los filiados. Cuanto al espacio destinado a cada fracción, era fijo e igual para todas hasta 1993, y posteriormente pasó a ser también definido proporcionalmente por medio de elección directa entre las listas presentadas por las fracciones.

²⁹ Yafé, *op. cit.*

³⁰ Tendencias observables al comparar las entrevistas de parlamentarios masistas reunidas por Zuazo (2008). Datos más detallados acerca del MAS pueden ser ubicados en Pereira da Silva (2009).

“La idea de formar algo distinto a un partido tiene dos fuentes: por una parte es producto de la experiencia en democracia que desarrolló el mundo campesino-indígena, habiendo percibido en las diferentes elecciones que “los partidos nos dividen”. Por otra parte, esta necesidad de crear algo distinto a un partido es una respuesta a la crisis de legitimidad de los partidos que también llega al área rural.”³¹

Entre los especialistas que lo estudian el tema es más polémico. García Linera lo considera una prolongación política de los movimientos sociales, efectivamente un “instrumento” o “confederación” de movimientos – reconociendo, sin embargo, que hay una creciente estructura de parlamentarios y funcionarios se formando en su interior. Lazarte lo define como un “protopartido”, poco institucionalizado,³² mientras Zuazo lo presenta como un partido “con otro nombre”, dado que la crisis de legitimidad de los partidos bolivianos transforma la simple utilización del término “partido” una amenaza.³³ Tapia entiende al MAS como un “partido de trabajadores”, en una comparación con el PT.³⁴ Por otra parte, Komadina e Geffroy presentan el concepto de “movimiento político” defendiendo la tesis de que el MAS, a partir de una “estructura dual”, “actúa en las fronteras entre la sociedad civil y el campo político en una doble dirección: codifica y proyecta las movilizaciones y las representaciones de diversas organizaciones sociales hacia el campo político institucionalizado y a través de la participación electoral, aunque aspira a transformar las reglas del juego político”,³⁵ Se puede concluir a partir de la pluralidad del debate que el MAS puede ser considerado un partido, aunque en un sentido tolerante del término y no a partir de una concepción ortodoxa de partido político. El MAS es un “partido atípico”,³⁶ pero todavía un partido – con una amplitud que “rompió con todas las estructuras políticas, sean de izquierda o de derecha”, en las palabras de Evo Morales.³⁷

La construcción del “instrumento político” tuvo en principio como su núcleo hegemónico el movimiento cocalero. Los sindicatos formados por los cocaleros del Chapare (en Cochabamba) son básicamente “occidentales”, presentando, sin embargo, características de “sindicatos comunales”, o sea, estructuras sindicales “occidentales” (y el mismo nombre “sindicato”) imbricadas con elementos comunales originarios. Los sindicatos, además de instrumentos reivindicativos y de socialización, organizan la vida de los individuos y familias que los integran, repartiendo tierras, aplicando justicia comunitaria, organizando trabajo voluntario, comercializando productos cultivados, entre otras funciones.³⁸ Sin embargo, la identidad campesina sigue siendo central, integrada a elementos relacionados a distintas identidades

³¹ Moira Zuazo, *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Entrevistas a 85 parlamentarios del partido*, La Paz, Fundación Ebert, 2008, 29.

³² Jorge Lazarte, *Derrumbe de la “res-publica” – los procesos electorales en Bolivia: 2002, 2004 y 2005*, La Paz, Plural, 2008.

³³ Zuazo, *op. cit.*

³⁴ Luis Tapia, *Izquierdas y movimiento social en Bolivia*, En Álvaro García Linera, Raúl Prada, y Luis Tapia, *Memorias de octubre*, La Paz, Editorial Muela del Diablo, 2004, 139-179.

³⁵ Komadina, Jorge, Geffroy, Celine. *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz: CESU, DICYT-UMSS, PIEB, 2007, 20.

³⁶ Mayorga, Fernando. “La izquierda campesina e indígena en Bolivia. El Movimiento al Socialismo”. *Revista Venezolana de Ciencia Política* n.º 28, 2005, 91-119.

³⁷ Entrevista: Evo Morales, *La Voz*, 12 de octubre de 2002.

³⁸ Álvaro García Linera, (coordinador), Marxa Chávez León, Patricia Costas Monje, *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Plural, 2008.

originarias, presentes por su parte en los viejos sindicatos cochabambinos que inspiraron al movimiento cocalero.³⁹

Además del movimiento cocalero, el MAS ha reunido diversos grupos, algunos de ellos más asociados a identidades y formas organizativas originarias, otros más propiamente “occidentales”. En el principio, el MAS se organizó desde los sindicatos, federaciones de movimientos sociales y grupos campesinos y originarios, y se basó en asambleas (comunales dependiendo de la región y grupo que llevó adelante la construcción del partido) en nivel local, y nacionalmente en una dirección formada por representantes de los principales grupos que lo integran (una regla no escrita). La militancia del MAS en principio se ha dado de forma ampliamente indirecta: el individuo era integrante de algún sindicato, movimiento social u organización originaria que decidía adherir en bloque al MAS. Así, todos los integrantes se volvían automáticamente miembros del partido, pero la identidad masista en sí misma era secundaria – cuando existía.

Poco a poco, el MAS presentó divisiones entre estructuras heredadas de los movimientos y nacientes estructuras de funcionarios y candidatos elegidos. En principio la primera ha prevalecido. Pero desde 2002 y principalmente 2003, se volvió más intensa la institucionalización partidaria y la adaptación al ambiente institucional. Ha crecido el esfuerzo de institucionalización en el área urbano, que ya no se daba por medio de la superposición entre estructuras sindicales movimientistas y partidarias. En los centros urbanos el MAS se organizó como un partido en un sentido menos heterodoxo, con sus secciones y comités. Luego, a la militancia indirecta empezaron a sumarse filaciones directas, en paralelo a la formación de una identidad masista que pasa a ser identificación central de muchos de sus integrantes. Hoy día, el MAS es posiblemente el único partido boliviano organizado nacionalmente y con un centro de poder bien definido. Sin embargo, sigue siendo un sujeto colectivo que agrega identidades y estructuras múltiples.

Todo lo que se ha dicho fue incrementando la dualidad de estructuras del MAS, mientras la dirección, parlamentarios, sectores urbanos y militantes directos fueron fortaleciendo sus posiciones en relación a la original lógica asambleísta y movimientista. Dicha dualidad es expresada por su Estatuto de 2003, que define su estructura interna en dos polos: organización partidaria territorial y organizaciones sociales y “naturales”. Progresivamente, funcionarios partidarios y especialmente diputados fueron generando una especie de poder paralelo, de carácter informal. En las elecciones de 2004 y 2005, ya se notaba la reducción del poder de las asambleas de base y de los movimientos sociales en el seno del partido en relación a los parlamentarios y de la dirección nacional – en ese momento, candidatos eran nombrados por la dirección y específicamente por Morales, como garantía de adecuación a la estrategia nacional.⁴⁰

Intermezzo: institucionalizaciones

Al apuntar elementos que constituirían novedades en relación a la tradición organizativa de las izquierdas, espero ofrecer elementos para comprobar la tesis de que esos partidos no pueden

³⁹ Alice Soares, A emergência das identidades étnicas na Bolívia contemporânea. Processos e atores, en José Mauricio Domingues, Aurea Mota, Alice Soares, Alice y Fabricio Pereira da Silva, (coordinadores). *A Bolívia no espelho do futuro*, Belo Horizonte, UFMG; Rio de Janeiro, IUPERJ, 2009, 75-104.

⁴⁰ Más recientemente, se puede notar cierta iniciativa de retomada del poder de los movimientos sociales en la organización, aliada a una reducción de la autonomía de las estructuras partidarias urbanas – una respuesta a las denuncias de utilización por algunos de sus militantes para la obtención de cargos públicos (las conocidas “pegas”).

ser comprendidos a partir de los modelos clásicos de partidos. Ahora, es tiempo de preguntar si, a partir del momento en que se alejan de modelos clásicos, ellos podrían ser comprendidos a partir de modelos más actuales. Para empezar a discutirlo, abordo el tema de la institucionalización, que es una clave importante en la diferenciación y tipificación de esos partidos. Un fenómeno que puede ser notado es la progresiva institucionalización de esos partidos. Según Panebianco, institucionalizarse para una agremiación implica incorporar valores y metas de fundación, tener valor en sí mismo, asumiendo como una de sus metas su propia preservación.⁴¹ Cuanto al origen del partido, si la organización tiene su origen geográficamente definido, a partir del cual se propaga por el país, y ella está legitimada por sí misma y no por medio de organizaciones externas (sindicatos, movimientos, instituciones religiosas), mayor su tendencia a desarrollar instituciones fuertes. Cuanto a sus disputas internas por el poder, una fuerte integración (sistematicidad) de sus circuitos internos, y la cohesión de la coalición dominante y su control sobre las fracciones que integran el partido indican igualmente más institucionalización. Una organización fuertemente institucionalizada tendrá considerable grado de autonomía en relación al ambiente, y una tendencia a buscar dominarlo.

Los procesos de institucionalización de los partidos siguen ritmos y formas distintas, llegando a resultados igualmente distintos. Incluso es posible que ellos no se institucionalicen, lo que, en largo plazo, impone riesgos a su supervivencia y reproducción. Esa pluralidad de posibilidades se expresa en los partidos aquí analizados. El cuadro abajo presenta una síntesis de factores que en tesis deberían influir en el grado de institucionalización de una agremiación, aplicados a los partidos estudiados.

Cuadro n.º 1: Factores de institucionalización

	Origen	Fuente de creación	Sistematicidad	Cohesión de la dirección	Autonomía de las fracciones	Institucionalización
FA	Penetración Territorial	Legitimación territorial	Alta	Mediana	De alta a mediana	Fuerte
PT	Penetración Territorial	Legitimación externa	Alta	De mediana a alta	De alta a mediana	Entre mediana y fuerte
PSCH	Penetración Territorial	Legitimación interna	Mediana	Mediana	De alta a media	Mediana
MAS	Penetración Territorial	Legitimación externa	Baja	Baja	Alta	Baja

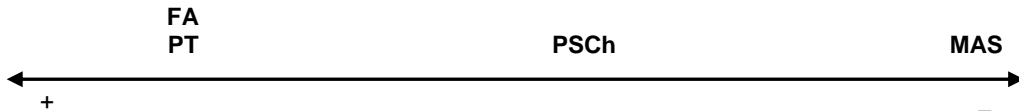
Fuentes: Panebianco, *op. cit.*; Alcántara y Freidenberg, *op. cit.* Elaboración propia.

⁴¹ Angelo Panebianco, *Political parties: organization and power*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

En alguna medida las cuatro organizaciones hicieron esfuerzos de institucionalización, incluso el MAS. Ese, en principio básicamente un aglomerado de grupos y movimientos, mientras fue institucionalizándose como partido buscó establecer discursos y acciones únicas entre sus partes, elaborar un programa coherente que debería ser cumplido por todos, unificar la actuación de su bancada parlamentaria y mantenerla dependiente de las decisiones del partido. Sin embargo, esa organización sigue con muchas características movimientistas, incluso en su fase actual de partido de gobierno. Por otra parte, principalmente el FA y el PT, pero también el PSCh, constituyen casos paradigmáticos de institucionalización. Eso genera una fuerte rutina y una densidad organizativa que en general se cumple, aunque al costo de parte de la agilidad decisoria.

Junto al fomento de una concepción plural de militancia, surgieron intentos recientes de controlar y reducir la autonomía y el espacio para el disenso. O sea, intentos de unificación de acción, de reducción del espacio para la manifestación de autonomías por sus miembros o fracciones – tendencia que sería más adecuada a partidos en vías de institucionalización. Esos intentos, lejos de bloquear la pluralidad presentada hasta aquí, buscan domesticarla y reglarla. Esas serían más bien dos lados de la misma moneda, o sea, un doble movimiento de reconocimiento/reglamentación de sus fracciones y pluralismos. Puede sugerirse que esas organizaciones deben buscar un nivel óptimo entre la necesidad de fomento u por lo menos reconocimiento del pluralismo, y la capacidad de actuación ágil y unitaria. Luego, la estrategia que cada partido debe seguir para llegar a ese punto óptimo dependería del nivel del cual se sale. Más allá de posibles permanencias leninistas entre sectores y miembros de esos partidos, debe privilegiarse la explicación de la necesidad de búsqueda de un equilibrio entre pluralismo y autonomía de los grupos internos por una parte, y sistematicidad y unidad que caracterizan los partidos mientras instituciones por otra. Es notable entonces un proceso de institucionalización relativamente flexible y parcial, en la medida que es contrabalanceado por algunas soluciones que flexibilizan y agilizan la densidad y rutinización de esas instituciones, cuáles sean, la autonomización de la dirección y la dilución y pulverización de la militancia. Específicamente en el caso del MAS, esa institucionalización es todavía más flexible y parcial. En cierto sentido, podría ser considerada truncada. Eso podría ser expresado gráficamente de la forma siguiente:

Gráfico I: Grado de institucionalización



Fuente: Elaboración propia.

Un tema a ser desarrollado aquí es el de las nuevas modalidades de liderazgos, que de alguna manera se relacionaría con la creciente fluidez y desmovilización de la militancia partidaria. Ese fenómeno es visible en los partidos estudiados. Liderazgos crecientemente personalistas y mediáticos van surgiendo e imponiéndose. Hay una profesionalización de los partidos, de sus direcciones y de la organización de sus campañas electorales, mientras núcleos y bases se desestructuran o nunca han existido.⁴²

Como ejemplo, es interesante abordar el cambio generacional de liderazgos en el FA a partir de los años 1990. Su líder fundador, Líber Seregni, ya presentaba características heterodoxas, como su origen militar (general civilista, nacionalista y democrático) y su independencia en relación a los partidos de izquierda que formaron el frente. En él, Seregni se impuso

⁴² Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (coordinadores), *Partidos políticos de América Latina*, México, FCE, IFE, 2003.

exactamente como independiente, fluctuando sobre los grupos que lo componían, apelando ideológicamente a características de la cultura política uruguaya como el battlismo y la naciente “mística frenteamplista” – con la cual ha contribuido. Sin embargo, Seregni podría ser considerado entonces el mayor y hasta mismo el único líder propiamente frenteamplista⁴³. Eso se daba mientras otros nombres de peso tenían ascendencia sobre sus grupos, pero no sobre todo el frente. Vázquez, que lo sucedió, presentaba caracteres ideológicos heterodoxos como Seregni, y puede ser considerado igualmente un *outsider*, aunque filiado al PSU. Sin embargo, fue más lejos, apelando a una convocatoria hasta cierto punto personalista y desideologizada,⁴⁴ plebiscitaria.⁴⁵ Vázquez proponía una comunicación directa con las masas, en lenguaje popular y didáctico, tratando de hechos concretos – un liderazgo nuevo para las tradiciones de izquierda. Lo mismo puede ser dicho de liderazgos secundarios como Danilo Astori y José Mujica, especialmente del último, viejo líder de los tupamaros, pero reciente fenómeno mediático (que tal vez se explique exactamente por su propalada aversión a los medios y a los formalismos de la política), elegido presidente del Uruguay en 2009. Pueden realizarse evaluaciones semejantes de Lula en Brasil, Lagos y Bachelet en Chile, y de Evo (y García Linera) en Bolivia. Son liderazgos hasta cierto punto personalistas y con fuerte apelo mediático, que no basan su liderazgo propiamente en las estructuras de los partidos, y sí en la relación directa con las masas por intermedio de los medios.⁴⁶ Sería un “fenómeno nuevo en la izquierda, que pudo haber tenido antes de 1990 dirigentes de prestigio pero no caudillos, dirigentes cuyo prestigio provenía más de cumplir ejemplarmente su función en la organización que de un aura personal”.⁴⁷

Ese tipo nuevo de liderazgo vaciaría las instituciones y el poder decisorio de las bases partidarias, pero sería funcional a las nuevas formas de hacer política, cuando comparado con los liderazgos tradicionales de las izquierdas. Eso sería un elemento central de lo que Manin ha llamado “democracia de audiencia”, que para él configura una nueva fase en la historia de los gobiernos representativos. Su ascensión se explica por cambios como la expansión de los medios masivos, la mayor complejidad de las cuestiones a ser enfrentadas por los gobernantes y la pluralización y fluidez de los clivajes sociales. Con todo ese incremento de la imprevisibilidad, se reduce la posibilidad del elector expresar su posición social por medio del voto, así como de basar su opción en motivaciones prospectivas. El voto basado en la confianza volvió a la escena (como en el principio de los regímenes representativos modernos), y la mediación de los medios entre electores fluctuantes y políticos autónomos se fortaleció. Emergió una nueva élite, el especialista en medios. “En esta situación, la iniciativa de los términos de la opción electoral pertenece al político y no al electorado, lo que explica por qué decisiones de voto son hoy día mayoritariamente reactivas. (...) El electorado surge, sobre todo, como una audiencia”.⁴⁸

Otro aspecto a ser destacado es la desmovilización y extrema fluidez de las bases de las izquierdas latinoamericanas. Se puede decir que eso se relaciona con el clima de

⁴³ Más allá de otras figuras independientes de relevo secundario, como el general Victor Licandro y el médico Juan José Crottogini.

⁴⁴ Caetano y Rilla, *op. cit.* “Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay”, en Caetano et. alt. *op. cit.*

⁴⁵ Javier Gallardo, La izquierda uruguaya. La parábola de los ‘zorros’ y los ‘leones’, en Caetano et al, *op. cit.*, 69-146.

⁴⁶ Eugenio Tironi. La cuarta ruptura. Reflexiones sobre comunidad, participación y liderazgo en el Chile de hoy, En Paulo Hidalgo (ed.), *Política y sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras*, Santiago de Chile, Catalonia, 2005, 80-105.

⁴⁷ Mario Mazzeo, *MPP: orígenes, ideas y protagonistas*, Montevideo, Trilce, 2005, 92.

⁴⁸ Bernard Manin, *The principles of representative government*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 223.

“desencantamiento” y apartamiento con las formas clásicas de participación y militancia vehiculadas por las organizaciones de izquierda, con la crisis de un partidismo “misionero” distanciado de las motivaciones cotidianas o corrientes, con los retraimientos provocados por los costos encarecidos de la participación en aparatos y subculturas partidarias cuyas inercias y ritualismo devalúan los rendimientos o “beneficios” militantes, reteniendo “en permanencia” a los más “interesados” o de mayor “vocación”.⁴⁹

Ese “desencantamiento” se traduce en las iniciativas relacionadas a la aceptación de nuevas modalidades y grados de militancia por esos partidos, y en la sustitución de formas clásicas de movilización y actuación por nuevas, como la propaganda televisiva, el apelo a nuevas pautas ciudadanas y transversales (ecología, derechos humanos, ética, republicanismo), las actividades culturales, reuniones en hogares, asociaciones de barrios y comunitarias, etc. Los espacios de poder en las bases fueron reduciéndose (lo que puede ser ilustrado, por ejemplo, por el vaciamiento de poder de los núcleos petistas). Una parcial excepción es el MAS. Evidentemente, él se encuadra en todo lo que se ha dicho sobre mayor fluidez y pluralización de las formas de militancia, que en él se presentan con todavía más intensidad. Sin embargo, en ese partido no se manifiesta la desmovilización de las bases. Por el contrario, su ascensión es reflejo de una fase de recrudescimiento de la movilización popular en Bolivia. Por otro lado, los ascensos al poder del PT, del FA y (principalmente) del PSCh se dieron en momentos de reflujos de la movilización social en sus países.

Se pueden notar entonces dos tendencias. En primer lugar, un proceso de institucionalización presente en todos los partidos, pero con intensidades y temporalidades distintas, llegando a un punto extremo en el FA, que incluso ha exigido cierta desinstitucionalización (por tal fenómeno ser disfuncional al proceso de adaptación vivido por el partido al largo de la década de 1990) y, por otro lado, llegando a un punto inconcluso en el MAS. En segundo lugar, un proceso de desmovilización y fluidez de la militancia y de autonomización de los liderazgos. Se puede argumentar que hasta cierto punto esa segunda tendencia podría contrabalancear la primera, mientras fenómenos como la autonomización de la dirección y la dilución y pulverización de la militancia podrían flexibilizar y agilizar la densidad y la rutinización de esas instituciones.

¿A qué se asemejan?

Vimos que los partidos aquí analizados se distinguen de los modelos organizativos clásicos. Vimos también que el MAS, más allá de ser la más heterodoxa, se destaca como la organización más desinstitucionalizada entre ellos, mientras parte de su legitimidad, gestación de identidad y poder decisorio emana no de su propia estructura, pero de estructuras de movimientos y sindicatos que lo integran. Sin embargo, si ellos se alejan de los modelos clásicos, ¿hasta qué punto sus características podrían aproximarlos de los modelos definidos por la literatura en las últimas décadas? ¿O ellas presentan modelos distintos? Es lo que se discute ahora. Y la referida especificidad organizativa del MAS será aquí un elemento importante. Traigo a la discusión algunos elementos de la literatura, específicamente discusiones acerca de la tipología partidaria y sus funciones. Con ellas, procuro buscar claves para comprender el tipo organizativo y la forma de actuación de esos partidos.

Con los cambios societarios y políticos ocurridos desde las formulaciones clásicas de Duverger de principios de los años 1950, distintos especialistas propusieron nuevos modelos de partido. Entre esas formulaciones, considero que las de más relevancia fueron desarrolladas por Kirchheimer y Panebianco. Según Kirchheimer, luego de la Segunda Guerra Mundial, “partidos de integración de masas” (ahí incluidos los aquí llamados “clásicos de masas” y los “leninistas”)

⁴⁹ Gallardo, *op. cit.*, 139.

tendrían ser metamorfoseado en partidos *catch-all* (“atrapatodo”), mientras los viejos partidos de “representación individual” se volverían progresivamente excepción a la regla. En sociedades complejas o “de consumo”, los intereses clasistas se diluyeron y ocurriría un proceso de desideologización, llevando los partidos a dejar un enraizamiento en las masas por una mayor audiencia y suceso electoral, sustituyendo proyectos generales por objetivos restrictos y metas electorales inmediatas, buscando ampliar las bases sociales. El partido *catch-all* es, por definición, no-utópico, menos coercitivo en las libertades de sus integrantes y más flexible. Él tendría cinco características en contraposición a sus antecesores: fortalecimiento de los líderes; baja de la militancia y disminución del poder de los filiados; dilución ideológica; dilución clasista; acceso a grupos de interés.⁵⁰

Por su parte, Panebianco presentó el modelo del “partido profesional electoral” (próximo a la formulación de Kirchheimer), similarmente un desdoblamiento de los por él llamados partidos “burocráticos de masas”. Ese modelo se caracterizaría por el creciente peso de los profesionales con saberes específicos en lugar de los burócratas; carácter electoralista de adhesión y debilidad de los lazos organizativos verticales; preponderancia de los parlamentarios; financiación por grupos de interés o fondos públicos; y dirección personalista y énfasis en cuestiones más específicas (como las ambientales, de seguridad individual o de género)⁵¹. Las motivaciones para la transición de las formas burocráticas de masas a los profesionales electorales serían ambientales, fruto del pasaje hacia el “post-industrialismo” u “post-materialismo”: los cambios en la estratificación social y el impacto de los medios sobre la política y las elecciones. Partidos profesionales electorales son por definición instituciones débiles, por lo tanto el paso de un tipo ideal a otro envolvería desinstitucionalización – y tendría relación con el fenómeno de la crisis de los partidos, tan hablada en las últimas décadas.⁵²

Es innegable que existe alguna relación entre esos modelos y los partidos analizados en ese artículo. Vimos de forma general que esos se alejan de los modelos clásicos, y tienen de esa manera semejanzas con los modelos presentados en lo que ellos tienen de negación a las formas clásicas. ¿Será que las semejanzas se agotan ahí? En larga medida, no. Como en el modelo *catch-all*, nuestros partidos son en larga medida no-utópicos, no-opresivos y flexibles. Son poli-clasistas, presentan alguna dilución ideológica, reducción de la militancia de masas y fortalecimiento de los dirigentes, y tienen relaciones con distintos grupos de intereses. Cuanto al modelo profesional electoral, la investigación desarrollada no permite medir hasta qué punto los profesionales de saberes específicos ocuparon el espacio de los burócratas en los partidos estudiados, bien como su forma de financiación. Se puede afirmar que la preponderancia de los parlamentarios es considerable, las direcciones van asumiendo en parte características más personalistas que colegiadas, y además se observa un énfasis en cuestiones más específicas y no en proyectos generales o en las “grandes ideologías” (lo que tiene relación con la dilución ideológica de la que habló Kirchheimer).

Por lo tanto, es evidente que los partidos estudiados presentan características de los modelos *catch-all* y profesional electoral. Algunos autores, como Lanzaro, clasifican el FA, el PT y el

⁵⁰ Otto Kirchheimer, *The transformation of the Western party systems*; En: Joseph Lapalombara, Myron Weiner, (orgs.), *Political parties and political development*, Princeton, Princeton University Press, 1966, 177-200.

⁵¹ Él difiere evidentemente del partido burocrático de masas, mientras este se caracteriza por el predominio de la burocracia; filiación como vía privilegiada de adhesión y lazos organizativos verticales; preponderancia de la dirección; financiación por los propios miembros; y dirección colegiada y énfasis en la ideología.

⁵² Angelo Panebianco, *Political parties: organization and power*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

PSCh sin restricciones como partidos *catch-all*.⁵³ Sin embargo, algunas características de nuestros partidos difieren de esos modelos. Hasta cierto punto, eso no llevaría a grandes dificultades, en la medida que aquellos modelos son “tipos ideales”, y podrían sufrir adaptaciones al ambiente y a las características originales de cada partido. Sin embargo, las dificultades más considerables para clasificar en esos moldes los partidos estudiados son tres. Primero, la limitación de estudiar partidos de izquierda a partir de modelos que enfatizan demasiado el aspecto electoral de la actividad partidaria. Ocurre un crecimiento innegable del peso electoral en esos partidos, pero en ellos la ideología sigue ejerciendo un papel importante, no siendo posible caracterizarlos simplemente como “máquinas electorales”.⁵⁴ Segundo, esos modelos son en buena medida “reduccionistas”, o sea, al proponer un modelo casi universal no permiten observar en su justa medida la pluralidad organizativa encontrada en los casos estudiados. Tercero, ellos se basan en realidades ajenas a la latinoamericana⁵⁵, y deberían por lo menos sufrir adaptaciones a ella.

Por esas razones, prefiero considerar que esos partidos presentan elementos de los modelos *catch-all* y profesional electoral, pero no se basan estrictamente en ellos. Recojo entonces como referencia la tipología presentada por Gunther y Diamond, basada en la organización, ideología y estrategia de los partidos, que presenta cinco géneros de partidos: “elitistas”, “de masas”, “eticistas”, “electoralistas” y “movimientistas”.⁵⁶ Esos por su parte son integrados por quince especies (aquí me gustaría utilizar el término “modelos”): los elitistas se desdoblan en “tradicionales de notables locales” o “clientelistas”; los de masas en “religiosos denominacionales” o “fundamentalistas”, en “nacionalistas pluralistas” o “ultranacionalistas”, y en “socialistas de clase y masas” o “leninistas”; los etnicistas en “étnicos” o “congresuales”; los electoralistas en “personalistas”, “*catch-all*” o “programáticos”; y los movimientistas en “de izquierda libertaria” o “post-industriales de extrema derecha”. Esa aparente exageración, sin embargo, es adecuada a la complejidad y pluralización social de la modernidad contemporánea, expresada también en América Latina,⁵⁷ que se traduce, cuanto al tema aquí abordado, en una pluralidad de formas partidarias que incluyen y al mismo tiempo superan viejos y nuevos tipos.

Puede considerarse que partidos como el PT, el PSCh y distintos sectores que formaron al FA tendrían originariamente características de masas – tanto del modelo clasista de masas cuanto del leninista. Pero esas características nunca han sido exclusivas. El PSCh, además de ellas, presentó al largo de su trayectoria trazos del modelo clientelista – en la definición de Gunther y Diamond, una confederación de notables con base de poder local y objetivos electorales. Ya el PT y el FA surgieron como mezcla de aquellos modelos con aspectos generales del género movimientista – organización fluida entre partido y movimiento, con elementos post-materiales. Con el paso del tiempo, esas tres organizaciones, sin perder sus características genéticas propias, fueron acercándose del género electoralista, más específicamente del modelo programático. Esa definición fue diseñada por los autores para diferenciar partidos con peso programático de los otros modelos que integran el género electoralista – tanto el *catch-all*

⁵³ Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*, Montevideo, Fin de Siglo, 2004.

⁵⁴ Manuel Alcántara, *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, ICPS, 2004.

⁵⁵ Casi todas las tipologías de partidos políticos existentes derivaron de estudios de partidos de Europa Occidental durante el último siglo y medio. De esa manera, algunos de sus hallazgos más destacados son productos de ese particular contexto geográfico y temporal” (Gunther, Diamond, 2003: 168).

⁵⁶ Richard Gunther y Larry Diamond, *Species of political parties: a new typology*, *Party Politics* 9/2, 2003, 167-199.

⁵⁷ José Mauricio Domingues, *A América Latina e a modernidade contemporânea. Uma interpretação sociológica*, Belo Horizonte, UFMG, 2009.

cuanto el personalista. Por su parte, el MAS reuniría mayoritariamente elementos del género movimientista en su expresión de izquierda libertaria – basta recordar de aspectos afirmados por el mismo partido como post-modernos presentes en su discurso y de su organización fluida y horizontal. A ellos, mezclaría elementos provenientes del modelo etnicista congresual – definido como una alianza de grupos étnicos proponiendo la unidad nacional.

Cuadro II: Tipología organizativa de las izquierdas gobernantes latinoamericanas

Tipos de partidos	Partidos
Electoralista Programático	PT FA PSCh
Movimientista / Etnicista Congresual	MAS

Fuente: Gunther, Diamond, op. cit. elaboración propia.

Cuanto al tema de las motivaciones o funciones ejercidas por un partido, intrínsecamente relacionado al anterior y aquí aislado únicamente para fines analíticos, Kirchheimer reconoce que un partido *catch-all* debe equilibrarse entre lo que él considera son las tres funciones de un partido: integración, expresión y selección de candidatos para legitimación popular. Sin embargo, la función integradora se da sólo por medio de la relación con grupos de interés, que son la única garantía de votos en la fluidez de la sociedad de consumo. La función expresiva se da mientras coordinación y arbitraje de intereses organizados en la sociedad, o sea, se manifiesta mientras construcción de consensos, especialmente cuando en el gobierno. Así, las dos primeras funciones siguen existiendo, pero operan ahora de forma limitada y en grande medida por medio de la función electoral, que es la principal del partido *catch-all*. El énfasis de Panebianco es el mismo de Kirchheimer.

En ese sentido, introducir el abordaje de Kitschelt (1989) en ese debate puede ser interesante, por ella haber sido concebida para analizar las izquierdas contemporáneas. Vale la pena reproducir parte de sus observaciones:

Porque activistas defienden objetivos políticos y estrategias electorales, partidos no son inevitablemente organizaciones basadas en el “mercado electoral” (...) con la maximización de votos y cargos como un padrón fijo de suceso. Se espera que miembros activos consideren varios objetivos y estrategias potenciales y escojan entre ellas a la luz de diversas preferencias y creencias cognitivas. (...) Diversas relaciones con otras instituciones políticas pesan para una diversidad de metas desconsiderada por la visión electoralista de los partidos políticos. La visión electoralista ignora el hecho de que en muchas democracias los partidos son más que simples máquinas electorales.⁵⁸

Kitschelt comprende la acción partidaria en un contínuum en el cual en un polo se puede esperar una motivación puramente ideológica, mientras en el otro polo una acción puramente electoral. Ninguno de los polos se puede concretizar en los hechos, lo que lleva el autor a considerar siempre presente en alguna medida el peso de las ideologías y creencias sobre la

⁵⁸ Herbert Kitschelt, *The logics of party formation: ecological politics in Belgium and Western Germany*, Ithaca, Cornell University Press, 1989, 46-47.

actividad partidaria – en discordancia con la corriente hegemónica en la literatura. Él define tres tipos ideales de militantes (y dirigentes): “ideológicos”, “lobistas” y “pragmáticos”. Los primeros estarían interesados en los objetivos manifiestos y generales de la organización; los segundos, en los objetivos relativos a grupos específicos; los terceros, en la búsqueda de votos y cargos. La correlación y las posibles alianzas entre los grupos se relacionarían con hechos externos, como la movilización de los sectores sociales con los cuales el partido se relaciona; la apertura del sistema político a sus políticas; y su papel más o menos competitivo en el sistema partidario. Es la dinámica correlación de fuerzas entre esos grupos, influida por hechos diversos, que explicaría la movilidad del partido en el continuo entre motivaciones ideológicas y electorales. Parece interesante analizar la lógica interna de un partido con base en los grupos ideológicos, lobistas y electorales propuestos por Kitschelt. Se trata de un modelo que admite cambios diacrónicos, que no se restringe al estudio de las élites, y que sobretodo llama la atención hacia el peso de la tradición, de la cultura, de los discursos, de las creencias.

Al abordar las izquierdas latinoamericanas por medio de ese modelo, es posible detectar elementos que ayudarían a comprender algunos aspectos importantes en los cambios vividos por ellas. La disputa entre ideológicos, lobistas y pragmáticos parece haber se dirigido hacia la relativa hegemonía de los últimos aliados a los segundos, ya en fines de los años 1980 en el caso del PSCh, y al largo de los 1990 en los casos del PT y del FA. Con eso, hacia una moderación más acentuada en esos partidos. Siguiendo las proposiciones de Kitschelt, el crecimiento de la competitividad electoral combinado a la progresiva desmovilización de sus bases sociales y a un sistema político en proceso de apertura a nuevos actores y políticas pueden explicar aquella correlación de fuerzas, y luego la metamorfosis de esas agremiaciones.

Por otra parte, el crecimiento de la competitividad electoral en un cuadro, sin embargo, de altísima movilización y cercenamiento de fuerzas y principalmente políticas alternativas podría explicar el papel más radicalizado del MAS, que presenta posiciones divergentes y polarizadas en sus disputas internas, en una correlación de fuerzas que tendría contribuido con el mantenimiento de su papel más ideologizado y anti-sistémico – que se redujo con el pasar del tiempo, pero no fue superado. Finalmente, cuando un partido asume una posición de hegemonía en el sistema partidario, según Kitschelt los pragmáticos crecen en número, pero deben dividir espacio con los ideológicos, en la medida que realizar políticas radicales parece no constituir amenaza al poderío del partido. Eso ayudaría a explicar la actuación más radicalizada del MAS en el gobierno en comparación con sus pares, dada su comprobada fuerza electoral mayoritaria.

* * * * *

Vimos que las izquierdas latinoamericanas que llegaron al poder se diferencian de formas organizativas tradicionales presentadas por las izquierdas: el modelo leninista y el clasista de masas. Esas características pueden ser comprendidas como una adaptación de la concepción y estructura del partido al nuevo ambiente en el cual esas izquierdas deben actuar. Un intento de ampliar (y mantener) su atractivo social por medio del fomento de distintas formas de actuación e identificación, en un contexto de metamorfosis y complejidad de esas clases e identidades sociales. Se puede sugerir que izquierdas con formatos más flexibles, plurales y parcialmente basadas en formatos de redes serían más adaptadas a la contemporaneidad en comparación a algunos de sus pares que intentan reproducir formas organizativas arcaicas de las izquierdas del siglo XX.

Partidos más recientes como el MAS y parcialmente el PT – en la medida que este es mezcla de “nuevo partido” y del modelo clasista de masas – nacieron con formatos organizativos nuevos. El PSCh fue reconstruido mientras mezcla de su herencia propia (desde siempre con

dificultades para reproducir modelos clásicos) y de nuevo partido, y el FA nació como una contribución organizativa en si misma heterodoxa, que progresivamente ha diluido los referentes organizativos tradicionales presentes en algunos de sus integrantes.

Para comprender mejor esa pluralidad, se destacó el factor institucionalización. Esas izquierdas vivieron procesos de institucionalización, pero hasta mismo las más avanzadas en ese camino encontraron formas de mantener un buen nivel de flexibilidad que pudiera favorecer su capacidad adaptativa. Sin embargo, el MAS, además de ser el partido más heterodoxo entre los aquí evaluados, presentó un proceso de institucionalización incompleto, truncado.

Por fin, a partir de la tipología desarrollada por Gunther y Diamond,⁵⁹ he propuesto cuáles serían los tipos organizativos más semejantes a nuestros partidos: PSCh, PT e FA serían en la actualidad mayoritariamente electoralistas programáticos, mientras el MAS sería una mezcla entre el modelo etnicista congresual y el movimientista de izquierda libertaria. Para comprender los cambios temporales, abordé el tema de las motivaciones o funciones partidarias, y recurrí a las proposiciones de Kitschelt (1989) de relacionar las disputas entre sectores internos de los partidos con su entorno institucional y social. Sugerí que ellas podrían ayudar a explicar la moderación de PSCh, PT y FA por una parte, y la indefinición (en un punto más radical) del MAS por otra.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel. *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*. Barcelona: ICPS, 2004.
- Alcántara, Manuel; Freidenberg, Flavia (coordinadores). *Partidos políticos de América Latina*. México: FCE, IFE, 2003.
- Bayley, Miguel Aguirre. *Frente Amplio – la admirable alarma de 1971. Historia y documentos*. Montevideo: Cauce, 2005.
- Caetano, Gerardo, Rilla, José. "Izquierda y tradición: un problema y su versión en Uruguay". En Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier, Rilla, José. *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce, 1995: 11-68.
- Domingues, José Maurício. *A América Latina e a modernidade contemporânea. Uma interpretação sociológica*. Belo Horizonte: UFMG, 2009.
- Duverger, Maurice. *Os partidos políticos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1970.
- Escobar Sepúlveda, Santiago. "El Partido Socialista de Chile: una organización de redes". Santiago: Instituto Igualdad, *Serie Papeles de Trabajo* n.º 6: 2008.
- Frente Amplio (FA). *Estatuto del Frente Amplio. 19 abril 1986*.
- Gallardo, Javier. "La izquierda uruguaya. La parábola de los 'zorros' y los 'leones'". En Caetano, Gerardo, Gallardo, Javier, Rilla, José. *La izquierda uruguaya. Tradición, innovación y política*. Montevideo: Trilce, 1995: 69-146.
- García Linera, Álvaro (coordinador); Chávez León, Marxa; Costas Monje, Patricia. *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural, 2008.
- Gunther, Richard, Diamond, Larry. "Species of political parties: a new typology". *Party Politics* 9/2. 2003: 167-199.
- Kirchheimer, Otto. "The transformation of the Western party systems". En Lapalombara, Joseph; Weiner, Myron (organizadores). *Political parties and political development*. Princeton: Princeton University Press, 1966: 177-200.
- Kitschelt, Herbert. *The logics of party formation: ecological politics in Belgium and Western Germany*. Ithaca: Cornell University Press, 1989.
- Komadina, Jorge; Geffroy, Celine. *El poder del movimiento político. Estrategia, tramas organizativas e identidad del MAS en Cochabamba (1999-2005)*. La Paz: CESU, DICYT-UMSS, PIEB, 2007.

⁵⁹ Gunther y Diamond, *op. cit.*

- Lanzaro, Jorge (coordinador). *La izquierda uruguaya: entre la oposición y el gobierno*. Montevideo: Fin de Siglo, 2004.
- Lazarte, Jorge. *Derrumbe de la "res-publica" – los procesos electorales en Bolivia: 2002, 2004 y 2005*. La Paz: Plural, 2008.
- Leal, Roberto Figueira. *O PT e o dilema da representação partidária: os deputados federais são representantes de quem?*. Rio de Janeiro: FGV, 2005.
- Manin, Bernard. *The principles of representative government*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- MAS. *Poder, territorio, sabiduría, "por la soberanía de los pueblos"*. La Paz, 2004.
- Mayorga, Fernando. "La izquierda campesina e indígena en Bolivia. El Movimiento al Socialismo". *Revista Venezolana de Ciencia Política*, n.º 28, 2005: 91-119.
- Mazzeo, Mario. *MPP: orígenes, ideas y protagonistas*. Montevideo: Trilce, 2005.
- Morales, Evo. "Entrevista". *La Voz*, 12 de octubre de 2002.
- Moreira, Constanza. *Final de juego: del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2004.
- Ortiz, Edison. *El socialismo chileno: de Allende a Bachelet (1973-2005)*. Santiago: Fielso, 2007.
- Panebianco, Angelo. *Political parties: organization and power*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- Pereira da Silva, Fabricio. *Vitórias na crise – trajetórias das esquerdas latino-americanas contemporâneas*. Rio de Janeiro: Ponteio, 2011.
- Pereira da Silva, Fabricio. "Equilíbrios precários: a trajetória do Movimento ao Socialismo e seus dilemas". En: Domingues, José Maurício, Mota, Aurea, Soares, Alice, Pereira da Silva, Fabricio (coordinadores). *A Bolívia no espelho do futuro*. Belo Horizonte: UFMG; Rio de Janeiro: IUPERJ, 2009: 51-74.
- PSCh. *Estatuto*, 1994.
- PSCh. "Estatutos del Partido (1972)". En PSCh. *Conferencia Nacional de Organización*, 1991.
- PT. *Estatuto*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 2001.
- PT. *Resoluções de encontros e congressos (1979-1998)*. São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo, 1998.
- Roberts, Kenneth. "Renovation in the revolution? Dictatorship, democracy, and political change in the Chilean left". *Working Paper*, n.º203, 1994.
- Samuels, David. "From socialism to social democracy: party organization and the transformation of the Workers' Party in Brazil". *Comparative Political Studies* n.º 37/9, 2004: 999-1024.
- Sarti, Ingrid. *Da outra margem do rio: os partidos políticos em busca da utopia*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, 2006.
- Soares, Alice. "A emergência das identidades étnicas na Bolívia contemporânea. Processos e atores". En Domingues, José Maurício; Mota, Aurea; Soares, Alice; Pereira da Silva, Fabricio (coordinadores). *A Bolívia no espelho do futuro*. Belo Horizonte: UFMG; Rio de Janeiro: IUPERJ, 2009: 75-104.
- Tapia, Luis. "Izquierdas y movimiento social en Bolivia". En García Linera, Álvaro; Prada, Raúl; Tapia, Luis. *Memorias de octubre*. La Paz: Muela del Diablo, 2004: 139-179.
- Tironi, Eugenio. "La cuarta ruptura. Reflexiones sobre comunidad, participación y liderazgo en el Chile de hoy". En Hidalgo, Paulo (editor). *Política y sociedad en Chile. Antiguas y nuevas caras*. Santiago: Catalonia, 2005: 80-105.
- Yaffé, Jaime. *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Librería Linardi y Risso, 2005.
- Yaffé, Jaime. *Del Frente Amplio al Encuentro Progresista: el camino de una izquierda moderada. Acerca del itinerario reciente de la izquierda uruguaya (1984-2000)*, n. 1". Montevideo: Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, *Documento de Trabajo* n.º 26, 2001.
- Zuazo, Moira. *¿Cómo nació el MAS? La ruralización de la política en Bolivia. Entrevistas a 85 parlamentarios del partido*. La Paz: Fundación Ebert, 2008.